

# La Crisis del Presupuesto

Por

Jorge A. Sanguinety

El otro día me preguntaron si las recientes tormentas de nieve y la parálisis del gobierno de Estados Unidos pudieran crear una crisis económica en el país. Sobre las tormentas creo que se puede asegurar que no hay mucho que temer. Los estimados de pérdidas generalmente se refieren a los ingresos dejados de percibir durante los días en que la nieve limita mucho el transporte y, por ende, muchas actividades productivas y distributivas. Sin embargo, en el afán noticioso nunca se menciona la capacidad de recuperación que tiene esta economía portentosa. Su sistema de mercado y los mecanismos de ajuste automático que lo acompañan permiten que, una vez que se sale de la parálisis, aumente el ritmo de producción, si la demanda interna lo requiriera; recuperándose lo perdido. Las catástrofes no sólo traen pérdidas, sino también oportunidades de renovación y hasta ganancias.

Los efectos económicos de la crisis del presupuesto federal, sin embargo, son mucho más complejos y difíciles de identificar. Un aspecto por analizar son los efectos directos que las posibles reducciones del gasto público y los aumentos de los impuestos tienen sobre el nivel de actividad económica de la nación. El otro aspecto son los efectos derivados del modo en que ha sido planteada la crisis del presupuesto por el poder ejecutivo y legislativo.

Con relación al primer problema debe tenerse en cuenta que casi toda reducción del gasto del gobierno, especialmente aquél que se concentra en el territorio nacional, tiende a tener un impacto depresivo sobre la economía. La reducción del gasto público tiene como primera consecuencia un aumento en el nivel de desempleo que, a su vez, repercute sobre otras actividades económicas en forma de cascada. O sea, cuando el gobierno gasta menos, emplea menos personas y compra menos suministros; los recién desempleados consumen menos y las empresas que suministran al estado producirán menos, y más trabajadores serán despedidos; los cuales consumirán menos también, etc. Si a esto añadimos un aumento de los impuestos, que ocasiona una reducción del ingreso disponible de los consumidores, éstos también reducirán sus gastos personales, provocando una cadena de reducciones de gastos y despidos similar a la anteriormente citada.

La profundidad y duración de la contracción económica depende de muchos factores, entre ellos la política económica que se adopte cuando se completen los ajustes al presupuesto federal. Es de esperar, por ejemplo, que la Junta de la Reserva Federal reduzca las tasas de interés para estimular la actividad inversionista generadora de empleo. En este punto es importante tener en cuenta que los mismos mecanismos que hacen que esta economía se recupere de las tormentas de nieve y otros desastres, juegan un papel similar en la recuperación que sigue a una recesión de la economía.

Pero, independientemente de la recuperación económica que tarde o temprano ocurrirá en esta economía, me temo que de la manera en que se han estado discutiendo las diferencias entre la Casa

Blanca y el Congreso van a surgir repercusiones mucho más graves y duraderas. El hecho de que ambas ramas del gobierno no se hayan podido poner de acuerdo sobre una cuestión tan importante como es el nivel del gasto federal, marca un hito en la historia de Estados Unidos. Esta sociedad se fundó y se ha desenvuelto casi siempre sobre la base de que la razón debe prevalecer en la solución de todo conflicto en cuestiones de estado. Sin embargo, en esta ocasión ambos lados del conflicto han recurrido a la violencia; han tomado de rehenes a cientos de miles de empleados públicos y a sus familias presionándose un bando al otro para obtener la solución deseada.

La manera arrogante y despiadada con que cientos de miles de trabajadores fueron enviados a sus casas sin decirles por cuánto tiempo y si volverían o no a sus trabajos, socavó la confianza de los ciudadanos en sus instituciones. Si no se puede hallar una solución negociada, debe recurrirse a la consulta democrática para encontrar la solución. Los gobernantes actuales no deben poner en juego algo tan delicado y misterioso como son las fuerzas que han hecho posible esta sociedad. Es muy cómodo ser los herederos y no los fundadores de un sistema de gobierno que, a pesar de sus defectos, es el más avanzado de la humanidad. Nadie sabe lo que tiene hasta que no lo pierde. El electorado de este país tiene el deber de llamarle la atención a sus políticos electos para que sean, por lo menos, más sensatos.

*Enero de 1996*